



## *Antología poética*

Olvido García Valdés

### **El tercer jardín**



#### **[Formas rapaces volaron en el lienzo]**



*a M. von Trotta*

Formas rapaces volaron en el lienzo  
antes de la quietud.  
La quietud: el mundo se ha dormido.  
Has estado pintando -ahora sólo copias-  
la barca, el castillo en la playa,  
el lago -¿el mar?-.  
Ambrogio Lorenzetti en blanco y negro.  
Es gris el mar, es gris en tu pintura  
el agua verde que dura ya seis siglos,  
negra la barca, negro  
el castillo y los viñedos al fondo.  
El mundo se ha dormido y tú lo pintas;  
es todo como un cuento,  
pero no existe una bella durmiente



y está lejos el bosque;  
no es un mundo de sueño el que describes  
sino un mundo de ausencia:  
ni una figura humana, nada animal o móvil  
en el quieto paisaje.  
Formas rapaces volaron en el lienzo  
antes de la quietud. La quietud  
de la vida, de lo que permanece  
en lo deshabitado.

## Exposición



### La caída de Ícaro



#### 1

Los atardeceres se suceden,



hace frío  
y las casas de adobe en las afueras  
se reflejan sobre charcos quietos.  
Tierra removida.

Cézanne elevó la *nature morte*

a una altura  
en que las cosas exteriormente muertas  
cobran vida, dice Kandinsky.

Vida es emoción.  
Pero quedará de vosotros  
lo que ha quedado de los hombres  
que vivieron antes, previene Lucrecio.  
Es poco: polvo, alguna imagen tópica  
y restos de edificios.  
El alma muere con el cuerpo.  
El alma es el cuerpo. O tres fotografías  
quedan, si alguien muere.

También un gesto inexplicable,  
díscolo para los ojos, desafío,  
erizado. Cuerpo es lo otro.  
Irreconocible. Dolor.  
Sólo cuerpo. Cuerpo es no yo.  
No yo.

Lo quieto de las cosas  
en el atardecer. La quietud,  
por ejemplo, de los edificios.  
El ensombrecimiento  
mudo y apagado.  
Como ojos,  
dos piedras azules me miran  
desde un anillo.  
Los anillos  
cuidadosamente extraídos  
al final.  
Como aquel de azabache y plata  
o este otro de un pálido, pálido rosa.  
Rostros y luces  
nítidamente se reflejan en él.  
En la noche corro por un campo  
que desciende, corro entre arbustos  
y choco con algo vivo  
que trata de ovillarse, de encogerse.  
Es un niño pequeño, le pregunto  
quién es y contesta que nadie.  
Esta respiración honda  
y este nudo en la pelvis  
que se deshace y fluye. Esto soy yo  
y al mismo tiempo  
dolor en la nuca y en los ojos.  
*Terminada la juventud,*  
*se está a merced del miedo.*

## 2

Verde. Verde. Agua. Marrón.  
Todo mojado, embarrado.  
Es invierno. Es perceptible  
en el silencio y en brillos  
como del aire.  
Yo soy muy pequeña.  
Un cuerpo caminando.  
Un cuerpo solo;  
lo enfermo en la piel, en la mirada.  
El asombro, la dureza absoluta  
en los ojos. Lo impenetrable.  
La descompensación

entre lo interno y lo externo.  
Un cuerpo enfermo que avanza.

Desde un interior de cristales muy amplios

contemplo los árboles.  
Hay un viento ligero, un movimiento  
silencioso de hojas y ramas.  
Como algo desconocido  
y en suspenso. Más allá.  
Como una luz  
sesgada y quieta. Lo verde  
que hiere o acaricia. Brisa  
verde. Y si yo hubiera muerto  
eso sería también así.

## Los galgos



*Amadeo de Souza-Cardoso*

El larguísimo lomo de los galgos  
sentados cruza la pintura  
como flecha en reposo  
cerca de las que han sido detenidas  
en el gesto alocado de la carrera,  
liebres hieráticas y planas.  
Atrás, más allá de los montes,  
la curva anaranjada  
de un imposible sol.  
Hay algo intemporal  
en la percepción escindida.  
Líneas que nombran la extrañeza  
y la calma, lo indiferente.  
Qué lejos de aquí los días  
que fueron como nidos.



**ella, los pájaros**



## **[Cuando voy a trabajar es de noche]**



Cuando voy a trabajar es de noche,  
después amanece poco a poco,  
hace mucho frío aún.  
A menudo en el cine  
me parece oír lluvia azotando el tejado,  
como si no hubiese lugar  
donde guarecerse.  
Hoy alguien en un sueño dijo:  
ten, en esta garrafa  
hay agua limpia, por si toma moho  
la del corazón.



## **[Verde. Las hojas de geranio]**



Verde. Las hojas de geranio  
en la luz gris de la tormenta  
tiemblan, tensión  
de nevadura verde oscuro.  
Te mirabas las manos,  
nevadura de venas; si los dedos  
fueran deliciosos, decías.  
Al caminar  
apoyaba mi sien contra la tuya  
y en la noche escuchaba  
el ruiseñor y el graznido  
del pavo. Indiferencia  
de todo, oscuridad.  
Me llamabas con voz muy baja.  
Sólo un día reíste.



## **[cuando ya no hay sol]**



cuando ya no hay sol  
pero las paredes de adobe



son aún rosadas,  
cuando todavía los pájaros  
revolotean  
y después van quedándose  
quietos, desaparecen,  
cuando el verde de la cebada  
se recobra, los cardos  
se elevan,  
el almendro en el palomar derruido,  
poco a poco se va yendo la luz,  
el adobe es ahora  
muy pálido, muy pálido,  
el espacio del valle  
se ahonda

## **[Las flores de algunos árboles]**



Las flores de algunos árboles  
recién brotadas  
son como caracoles  
verdes, árboles invadidos  
de infinitos gusanos,  
levedad de materia.  
Me da miedo la luz,  
lo quieto de la luz,  
el hueso de tu sien  
contra la mía.



## **caza nocturna**



## **[Nadaba por el agua transparente]**



Nadaba por el agua transparente  
en lo hondo, y pescaba gozoso  
con un pequeño arpón peces brillantes,  
amigos, moteados.  
Aquella agua tan densa, nadar



como un gran pez; vosotros,  
dijo, me esperabais en casa.  
Pensé entonces en Klee,  
en la dorada. Ahora leo:  
estás roto y tus sueños  
se cuelan en tu vida, esa sensación  
de realidad es muy fuerte; estas pastillas  
te ayudarán.  
Dorado pez,

dorada de los abismos, destellos  
en lo hondo. Un sueño subterráneo  
nos recorre, nos reúne,  
nacemos y morimos, mas se repite  
el sueño y queda el pez,  
su densidad, la transparencia.

(Antonio Gamoneda, *Jerónimo  
Salvador*)

## [Este conocido temblor]



Este conocido temblor  
de las hojas con la brisa y este verde  
de abril como un vómito  
en la luz. Suficientes  
aún las antiguas palabras:  
no percibe el cadáver  
dulzura ni calor y sí, en cambio,  
el silencio y el frío,  
puesto que se percibe lo que se es.  
Discontinua vivencia, *porque todas  
aquí somos iguales*. Como mirlos  
y mirlos esbeltos en el canto y en el negro  
intercambian sonidos:  
acepta la vida, el acorchamiento  
de la vida, desecha  
la vieja hybris, nada  
pierde quien muere, nada gana  
tampoco. Es nítido  
el sonido tras la lluvia,  
se percibe ahora el tren  
con violencia veloz, el obsesivo  
zureo de palomas.



## [Recordar este sábado]



Recordar este sábado:



las tumbas excavadas en la roca,  
en semicírculos, mirando  
hacia el este,  
y la puerta de la muralla abierta  
a campos roturados, al silencio  
y la luz del oeste. Necesito  
los ojos de los lobos  
para ver. O el amor y su contacto  
extremo, ese filo,  
una intimidad sólo formulable  
con distancia, con una despiedad  
cargada de cuidado.  
Así, aquella nota, reconocer en ella  
la costumbre antropófaga, un hombre come  
una mujer, reconocer  
también la carne en carne  
viva, los ojos y su atención extrema,  
el tiempo y lo que ocurrió.  
Alguien lo dijo de otro modo: creí  
que éramos infelices muchas veces; ahora  
la miseria parece que era sólo un aspecto  
de nuestra felicidad. La dicha  
no eleva sino cae  
como una lluvia mansa. Recordar  
aquel sábado en febrero  
tan semejante a éste de noviembre.  
Cerrar los ojos. Fatigarse subiendo,  
tú sin voz,  
con un cuaderno en el que anotas  
lo que quieres decir.  
La no materialidad de las palabras  
nos da calor y extrañeza, mano  
que aprieta el hombro,  
aliento cálido sobre el jersey.  
Para el resecamiento un aljibe de agua,  
los ojos de los lobos  
para ver. El contexto  
es todo, transparente  
aire frío. Aproximadamente así:  
campesinos del Tíbet  
sentados en el suelo, en semicírculos,

aprendiendo a leer al final del invierno,  
cuando el trabajo es poco, se trata  
de una foto reciente, están  
muy abrigados; o una paliza  
de una violencia extrema  
a un muchacho, y que el tiempo  
pase, que cure, como una foto antigua.  
Tres mariposas, a la luz de la lámpara,  
han venido al cristal.

### **[escribir el miedo es escribir]**



escribir el miedo es escribir  
despacio, con letra  
pequeña y líneas separadas,  
describir lo próximo, los humores,  
la próxima inocencia  
de lo vivo, las familiares  
dependencias carnosas, la piel  
sonrosada, sanguínea, las venas,  
venillas, capilares



### **[Sólo lo que hagas y digas]**



Sólo lo que hagas y digas  
eres, incierto lo que piensas, invisible  
lo que sientes dentro de ti.  
¿Qué significa  
*dentro de ti*? Nada eres si, como dicen,  
no es intersubjetivamente comprobado  
(al menos comprobable). Juan de la Cruz no es  
más que unos poemas, Emily  
Dickinson, Edgar Allan Poe, sólo palabras.  
¿Qué significa  
*intersubjetivamente*? ¿Cuántos sujetos  
hacen falta? ¿Cuántos que digan  
*a la vez*: Juan de la Cruz, Emily  
Dickinson, Edgar Allan Poe son cimas  
de la vida humana, cimas



de la miseria humana en este hermoso mundo?

## Del ojo al hueso

△▽

### [Cuento con el tiempo. Digo *ardilla*<sup>△▽</sup> y *caballo*]

Cuento con el tiempo. Digo *ardilla* y *caballo*  
y *pardo mirlo* y veo su cola, el ruido  
de sus cascos, su firma anaranjada, veo  
a la niña que se aúpa a la fuente, veo  
la que habla sola, el color  
de sus medias la delata, pienso: cera  
e insectos, demorada  
observación de los líquenes, traen  
de la noche ese verde mortal.

△▽

### [Al salir a la calle, sobre los plátanos]

△▽

Al salir a la calle, sobre los plátanos,  
muy por encima y por detrás de sus hojas  
doradas y crujientes, el cielo, muy por encima  
azul, intenso y transparente de la helada.  
A cuatro bajo cero se respira  
el aire como si fuera el cielo  
que es el aire lo que se respirara.  
Corta y se expande y un instante  
rebrotaba antes de herir. Ritmos  
de la respiración y el cielo, uno  
lugar del otro, volumen  
que quien respira retrajera, puro  
estar del mundo en el frío,  
de un color azul que nadie viera, intenso,  
que nadie desde ningún lugar mirara,

△▽

aire o cielo no para respirar.

## [Si el lobo te ve antes]

△▽

Si el lobo te ve antes,  
te quedarás sin voz. En las podres  
entrañas zumban, bullen,  
brotan en nubes y formando  
racimos, de la trunca  
cabeza brota el canto,  
de lo podre la abeja.

△▽

## [La distancia entre quien habla]

△▽

La distancia entre quien habla  
y por ejemplo dice *mi pecho* y quien sirve  
de soporte a esa habla  
y dice por ejemplo *yo* es la que atraviesa  
la retórica, toda la lengua. El sonido  
que bandadas producen  
es *externo*, el encharcamiento  
estacional de las tierras  
llanas, ese espejo, pecho desnudo,  
graznidos para lo vulnerable.

△▽

## *LOCUS OCULUS SOLUS*

△▽

### III. INSTANCIAS SUBJUNTIVAS

Transmuta en campos y hermosura

△▽

lo que no se expresa, mira  
las mieses, nota el viento, siente  
la luz, respira la médula  
del mundo, rehaz lo podre

en enjambre y avanza, escucha  
su zumbido, toma miel. Di  
nombres compañeros, invoca  
compañeras. No cejes. Girasoles  
y cuervos velan tu corazón. Ablanda  
el entrecejo, nutre lo magro. Dispón  
vigas de cedro y tablazones  
de haya, apacienta entre lirios, mas no olvides  
que ira hay en la sabiduría, resplandor  
de candela. Llama, di  
al viento: ven viento, limpia  
esos cielos. Reposa en él los ojos.

\* \* \*

como el día sale de la noche,  
la despierta su sangre cuando el tiempo  
se despierta a sí mismo: oh tierra, amada  
cabeza, dice, te beso y no busco  
tu boca porque ahora está en todas partes,  
como sombras  
los olivos salen en el alba

\* \* \*

lo espera tras la puerta, el pelo

△▽

corto, a oscuras, brazos  
del cuerpo separados, aguarda  
su llegada tras el cristal y corre  
hacia la puerta cuando lo ve venir,  
quieta espera a que la abra, casi  
le asusta, era broma, dice,  
hace un tiempo que no evita esos gestos,  
se desliza como huyen las letras, mira  
con allanada expresión pero percibe  
cómo se escapa, querría  
poder hundir el rostro en él

¿somos formas cerradas o vivimos

*suelos* e intentan  
los ojos sujetarse? ¿somos *presos*  
atados a estos hilos? el delantal  
bordado de arabescos y flores  
lo sostiene (hundir el rostro  
en él), luego él intenta sostenerla,  
abrazarla mientras se desliza

\* \* \*

El mundo ya no habla. Como pueblos

de abandonadas minas, la memoria; como chabolas  
próximas a cercas. Forman red  
los olivos y circula  
el tractor entre ellos. Hace falta  
dulzura para ser. ¿Se desatan  
los nudos? Todo es ahora plano,  
tiene blandos los ojos y manchas  
en la piel. Hay muertos diminutos,  
una escala de ángeles que alertan  
al durmiente, y el pozo, las arcadas,  
los jazmines. Duele de no sentir.

El alma es por la muerte y de la muerte,

pequeño ser que oficia  
desde la imprecación. La parca  
del pasado lo advertía: cuerpo,  
aquí comienza  
otro ciclo, eres tú y eres nada.

Afectos de la memoria, húmedo

verde limón, azuladas  
hortensias. Y la oscura figura:  
la mano de los anillos y la mano  
quemada son ya la misma mano, arenques  
con su luz. ¿Cómo arraiga el olivo? Quieto  
fulgor, mira la arena negra.

## Y todos estábamos vivos



### [oye batir la sangre en el oído]

oye batir la sangre en el oído



reloj de los rincones interiores  
topo que trabaja galerías, gorrión  
que corre ramas  
desnudas del tubo del ciprés  
no sabe

cómo de cálido es el manto  
de la tierra, cómo bordea o mueve  
piedrecillas, si en lugar más espacioso

la madre amamanta topillos de la nueva  
camada, ciegos olisqueando, cuál  
la temperatura  
del hocico, de la ubre  
ni cuánto tardan pétalos, hoja  
rizada del roble en ser materia  
del manto, cuánto hueso  
de carnero o cuervo o plumas  
en empastarse e ir bajando cubiertos  
de otro otoño, nuevo corte  
de gente, mantillo, manto, maternidad  
desde

dónde, Perséfone, lo mira  
lo contempla  
en su corazón sintiendo cómo late  
la sangre en el oído

## **[Como agua vinieron en la noche]**

Como agua vinieron en la noche   
las ovejas, pies de agua y esquilas, cada una  
de lo solo y de arena; resplandecientes  
y abruptos, gruñidos o quejidos horadados  
el pastor, mover de brisa, de agua  
de ola retirándose, un único animal, un  
signo raudo y musical, fanal  
de la linterna, raíl de guturales,  
herrumbrosas, huecas  
sonoridades incisivas  
de la voz. Así aparecido, ello en la  
noche del rastrojo y el monte, se retira.

## **[Dormías. De modo natural]**

Dormías. De modo natural   
cerré la puerta. Estabas en mi casa  
y eras más clara de lo que fuiste  
y también era clara la penumbra

de aquella habitación. Buscaba yo  
otra cosa y cerré sin ruido comprobando  
que ya no tenía voz. Todo  
aguardaba bajo formas  
de sueño. Tú semejabas  
santa Úrsula, atino ahora,  
con aquella claridad y algo  
del superior tamaño, Úrsula y su sueño.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)